

Ensayo a partir de la Sexta Jornada de Comunicación “Elegiendo el cristal. Escuchar con los oídos del corazón”

Alumnos: Timm, Nadia; Duarte, Milca; Velázquez, Nicolás; Aguiar, Marianela

Y perderme del afuera por un momento

El mayor ejemplo del uso del diálogo comprensivo y edificante fue el mismo Señor Jesús. Él no solo prestó sus oídos a los enfermos físicos sino también a aquellos marginados de la sociedad que nadie escuchaba. Por esta razón, nosotros no debemos minimizar el diálogo como una gran oportunidad de abrazar al otro con la escucha atenta y comprensiva. Estamos llamados a eso.

En este sentido, lo que pasa muchas veces es que usamos nuestro tiempo como si fuera un recurso renovable. Tal afirmación está sustentada en la idea de que muchas veces malgastamos el tiempo en situaciones o cosas que no son tan necesarias. Si pensáramos por un momento que el tiempo que tenemos es tan valioso como el aire que respiramos, quizás abriríamos nuestro corazón para escuchar realmente, o como decía el presbítero Jorge Benchaski “realizar una escucha más profunda”.

Lo más importante que tenemos es la inversión del tiempo que hacemos. Debemos aprender, sobre todo, en la actualidad, donde el mundo está tan convulsionado y acelerado, a hacer el mejor uso posible de él. Prestar oídos al “otro” que me presta también su tiempo y energía. “Abrazar la escucha y el diálogo” como decía el presbítero, a esa otra persona que me está compartiendo su vida, realizar una escucha consciente y poder comprenderla, o como decía el Papa Francisco “escuchar con los oídos del corazón”.

Por ende, este “escuchar” estará intrínsecamente relacionado lo que decía el Vicerrector Zago hacer “silencio en el ruido”. Este silencio en el ruido tiene que ver ausentarnos para todo lo que nos rodea y estar presentes en cuerpo y mente durante el momento del diálogo con el otro.

En síntesis, estamos destinados a vivir en comunidad, a relacionarnos los unos con los otros, a mostrar compasión, caridad y sobre todo empatía. Dejemos de invertir nuestro tiempo en cosas innecesarias como peleas, discusiones sin sentido, malestares, e invirtámoslo en crear momentos valiosos, de calidad. Perdámonos sí, pero en la fantástica e imperdible aventura del diálogo con el otro, de las vivencias de un ser que al que quizás con los oídos de nuestro corazón, ayudemos y alentemos.